

La luz de Pechi

Andy Espinosa



Image not found.

Capítulo 1

LA LUZ DE PECHI.

De pronto escucho entre las hojas de los árboles, el eco que se perdía entre lo basto de ese bosque, el sonido de algo que jugueteaba felizmente como si hubiese recordado la alegría de la naturaleza. Ese día la vida de Nico no sería la misma, pues en el fondo sentía como si algo fuera a suceder y ese sentimiento muy pronto se realizaría.

El joven Nico persiguió el sonido con tanta ferocidad que parecía un cazador y no tardó mucho en llegar a una zona un tanto apartada de su hogar, un sitio ignorado, pues nunca le había interesado ir más allá del área de cobertura del Wii-fi. Sin embargo logro darse cuenta de lo hermoso del lugar.

Cada cosa le parecía entretenida, las flores olían delicioso, el estanque bañado por algunos arroyos cristalinos con peces de mil colores y las hojas multicolores de los robles que rodeaban el lugar como si estuvieran protegiendo ese espacio que parecía un sueño. Pero, lo que más llamo su atención era un gran sauce que resaltaba de todos los árboles y debido a su majestuosidad se vio atraído por él. Así camino lentamente hacia él y decidió recostarse en sus raíces y justo en la profundidad del sueño sintió que alguien estaba molestando su camisa. Al principio no le prestó atención pero despertó cuando sintió que algo le respiraban en el rostro.

Que sensación más rara – pensaba Nico –

Al abrir sus ojos para saber de qué se trataba, se sorprendió que aquello que lo tenía intranquilo era una chiquilla de piel trigueña con un vestido blanco de algodón largo. Lo que sorprendió a Nico eran sus grandes ojos negros que brillaban de la curiosidad y su largo pelo azabache. Nico estaba estupefacto, quería decir tanto pero no salían las palabras. Al ver esto la chiquilla tomo del rostro a Nico y puso su frente junto a la de él.

Pechi, mi nombre es Pechi – dijo la niña –

Ho..hola – respondió tartamudeando Nico – mi nombre es Nico.

La niña se paró y dio una pirueta hacia atrás, luego sonrió y extendió su mano como si esperara que la acompañara a algún sitio. Nico no lo pensó mucho y le siguió el juego, hubo un largo silencio y de vez en cuando Pechi miraba hacia atrás y le sonreía a Nico mientras este seguía perdido entre el pelo con aroma floral de Pechi.

Unos pasos después estaban frente a un estanque y de pronto ella se arrojó y un poco asustado Nico espero a que Pechi saliera. Pero al pasar

un rato se acurruco a ver si podía ver a través del agua y cuando más cerca se encontró, Pechi salió y de un jalón lo hizo entrar dentro del estanque. Nico se incorporó de nuevo y Pechi estaba acostada a su lado esperando a que estuviera consiente de nuevo. Luego de cerciorarse que todo estaba bien, Pechi le dio un fruto a Nico quien lo pensó un largo instante, pero al fin resolvió comerlo, Pechi volvió a Sonreír.

Ahora si estás listo – dijo amablemente Pechi – veraz yo soy la niña del reflejo del estanque, te traje aquí porque necesito tu ayuda.

El joven Nico no sabía que decir, al principio quería salir corriendo de allí, esa tal Pechi parecía sospechosa. Además ni siquiera se molestó en pedirle consentimiento, así que él hizo lo que le pareció más lógico, así que salió corriendo para perder a Pechi.

Luego de correr lo más rápido que pudo, simplemente se detuvo y miro hacia atrás, con un jadeo propio de un deportista sonrió con la satisfacción de haber dejado atrás un problema como solía hacerlo siempre. Pero una vez se dio vuelta Pechi estaba allí mirándolo fijamente esperando la respuesta de Nico, así que Pechi le repitió:

¿Me ayudarás Nico?

¿Por qué yo? – pensó Nico –

Aun sabiendo que todo se estaba volviendo más extraño de lo que parecía, él se paró firmemente, puso su frente en alto y le respondió a la esperanzada niña:

Cuenta conmigo ¿qué debo hacer?

Pechi no aguanto la emoción y abrazo a Nico con tan fuerte que lo estaba asfixiando, lo tomo de la mano y lo llevo a lo profundo del bosque. Conforme caminaban el entorno se hacía diferente, el piso era cada vez más blanco, como si tuviera nieve, los troncos y ramas de los arboles eran cada vez más cristalinos y las hojas parecían seda. Pero lo más extraño es que conforme se adentraban más, los sonidos de los animales eran menos frecuentes, hasta que de pronto no se escuchaba si no el viento entre los arboles de un bosque de Cristal.

Pechi se detuvo frente a un Sauce similar al del estanque, luego se arrodillo, Nico como siempre no sabía que hacer así que no tuvo otra vez que preguntar:

¿Por qué lloras Pechi?

Pechi se restregó los ojos con sus manos para limpiarse las lágrimas, pero

continuo cabizbaja y arrodilla.

Ayúdame a capturar a Che, él es el único que puede mantener viva esta parte del bosque, sino todo se desequilibrara y todos moriremos.

Está bien, cálmate – dijo un poco asustado Nico – como luce el tal Che y sin dudas lo atrapare.

Pechi tomo un poco de tierra blanca y le dibujo unos símbolos a Nico en sus manos, ella le explico que era para que pudiera atrapar a Che, mientras tanto le explico que Che era un especie de insecto que tenía un cuerpo brillante. En el bosque habían cuatro insectos que limpiaban los sauces y mantenían el equilibrio del ecosistema. El insecto del Sauce del Sur se llamaba Chi, él era especialmente duro; el del Oriente se llamaba Cho, este era supremamente fuerte; al occidente estaba el pequeño Chu, caracterizado por ser inteligente. En el momento que Pechi iba a decir la característica de Che, Nico la interrumpió.

Oye Pechi, ¿casualmente Che es rojo y tiene cuatro pares de alas?

Jajaja. Nico me has quitado las palabras de la boca, si lo vez debes ser astuto, Che es muy rápido y eso lo hace escurridizo.

Perfecto – respondió Nico – quédate quieta un momento.

En ese momento, Pechi entendió como Nico sabia esa información de Che, pues este se había posado en la cabeza de Pechi. Nico estaba esperando el momento indicado para tomar al pequeño insecto y su primer movimiento fue tomarlo con sus dos brazos, lo cual funciono perfectamente, hasta que Pechi agrego:

Nico, solo debes tener cuidado con el color de Che. Los insectos del Sauce son temperamentales y cuando están rojos su luz es tan caliente como la llama de una vela.

De repente, Nico comenzó a sentir un gran ardor en la palma de sus manos y al momento de abrirlas Che se fue volando rápidamente. Nico no aguanto el dolor y sus ojos estaban comenzando a formar lágrimas, fruto de la quemadura que tenía por tomar al insecto. Al ver esto Pechi tomo las manos de Nico y se las puso en el cachete e inmediatamente estas se curaron, luego sonrió y dijo:

¡Vamos Nico, antes que se vuelva a escapar!

Así los dos comenzaron a perseguir a Che por todo el bosque cristalizado. Che era muy hábil y al principio se movía por las ramas de los árboles. Pechi lo seguía sin problemas, pero a Nico le constaba seguir el paso pues era muy diferente correr al aire libre y esforzarse que solo jugar

videojuegos sentado en el sofá. Sin embargo, cada paso que daba, cada vez que estaba más cerca de alcanzar a Che, Nico mejoraba y sus movimientos eran más fluidos. Ya no le importaba coger a Che, simplemente disfrutaba de corretear junto a Pechi.

Al fin llegó a un punto donde tenía una buena condición y luego de pensarlo mucho, y con el fin de lucirse con Pechi, decidió jugársela toda en un movimiento. Así, tomó bastante velocidad y en el momento que Che sobrevolaba un riachuelo se lanzó con todo, pero sus movimientos fueron muy obvios para el insecto. Este aumentó el calor a tal punto que evaporó el agua del riachuelo y creó mucho vapor, e hizo resbalosas las piedras del riachuelo con tan mala suerte para Nico que resbaló y cayó en el agua.

Pechi al ver que Nico estaba en problemas fue a ayudarlo de inmediato, lo tomó en sus brazos, pero Nico estaba indignado y simplemente se apartó, Nico se sentía impotente por que no podía atrapar al insecto y sabía que la seguridad de ese mundo dependía de la captura de ese insecto. Luego de unos cuantos minutos, Nico estaba cada vez más cerca de atraparlo y ya podía predecir sus movimientos, leía sus amagues. Pero Pechi estaba cada vez más lenta y sin previo aviso se desmayó. Nico fue en su ayuda, sin embargo ella estaba inconsciente. Luego de revisarla bien se dio cuenta que bajo la planta de su pie ella tenía una espina.

Probablemente se le pegó cuando fue a ayudarme hace un rato – pensó Nico –

Nico no sabía que hacer hasta que entró en pánico y comenzó a llorar en el pecho de Pechi. Sus alaridos se escuchaban entre los árboles, tanto así que los animales comenzaron a acercarse, todos se miraban entre sí con gran preocupación. Y luego, una fuerte y grave voz retumbó entre el tumulto de animales. De la multitud solo un pequeño tigrillo llamado Nimy se le acercó y con su cabeza le dio tres golpecitos en el brazo a Nico, para que volteara y decirle:

¿Sabes algo? Si atrapas a Che antes de meterlo al sauce, puedes acercarlo al pecho de Pechi y la sanará de inmediato.

Una vez le agradeció a Nimy, se armó de confianza y con gran ímpetu continuó con la caza de Che. Esta vez el insecto se estaba viendo en problemas para quitarse de encima a Nico, incluso era mucho mejor que la propia Pechi. Al fin Nico lo tenía, cuando el insecto bajó al estanque de nuevo para evaporar el agua. Nico aprovechó el vapor para rodear el estanque y de un brinco atrapó a Che. No obstante, este comenzó a brillar y se volvió más rojo que nunca; Nico aguantó valientemente el calor del insecto, pero su tenacidad se rompió, lo dejó ir y esta vez se fue volando al cielo.

Una vez fuera de la vista de todos, las hojas de cristal comenzaron a caer, las flores que quedaban se hacían polvo, el estanque tomaba un color cobrizo, los árboles se grieteaban y los animales marcharon. Sabían que esa parte del bosque colapsaría en cualquier momento. Nico camino hacia el cuerpo de Pechi, la tomo con sus brazos y puso su frente sobre la de ella, mientras las lágrimas brotaban de los ojos del joven.

Lo siento Pechi, no lo logre – murmullo sollozante Nico –

Su dolor era tan grande que se sintió en todo el bosque, una brisa de pétalos rosa sacudió todo el lugar tan rápido y alto que logro alcanzar a Che. Así, por un momento Che se quedó quieto, su color era azul, un color que nunca había mostrado, el color que simbolizaba la calma.

Con sus últimas fuerzas Pechi tomo el rostro de Nico, este no quería abrir los ojos, y los apretó más fuerte cuando Pechi rompió el silencio:

Fue divertido, siempre había querido jugar contigo, pero hasta ahora vi la oportunidad, je lástima que fue la ult..

En ese momento se escuchó un zumbido fuerte, agudo y rápido, que obligo a abrir los ojos de Nico, el cual se sorprendió. Era Che que había bajado por su propia voluntad, así que Nico se alistaba para tomarlo antes que volara.

Vamos chico – dijo Che – quédate quieto, yo vine por Pechi y no permitiré que se despida, después de todo mis hermanos y yo estamos agradecidos por ser nuestra guardiana.

Así Che dio unos cuantos pasos, comenzó a brillar en un amarillo intenso sobre el pecho de Pechi y dio un giro para decirle algo a Nico.

Oye muchacho, fue muy divertido, hace rato no veía tan feliz a Pechi, ahora hazme un favor, presióname fuertemente contra el pecho de Pechi hasta que mi luz no se vea más entre tus dedos.

Nico simplemente hizo caso. Cuando la luz se acabó, Pechi tomo una bocanada de aire y dejo sus ojos entre abiertos. Ahora, Nico estaba tan contento que le abrazo muy fuerte.

¿Qué ha pasado? ¿dónde está Che? ¿porque todo esta tan bonito de nuevo? – pregunto desconcertada Pechi –

Nico no se había dado cuenta, pero todo estaba rebosante de belleza y lucia igual que el estanque donde se había quedado dormido. Ahora, no sabía que decir de lo sucedido con Che, y simplemente. Pechi entendió y solo apretó sus labios para contener el llanto, de pronto de un matorral apareció Nimy, muy contento porque todo estaba como cuando era un

cachorro.

Muchas gracias – comento Nimy – ahora todo volvió a la normalidad. No se molesten pero lo escuche todo; Che simplemente le devolvió la luz a Pechi para que no desapareciera, ahora ella es la guardiana del bosque y la insecto de este sector, la que mantiene el equilibrio, ahora los dos son uno. Creo que ahora te tendremos que decir Pechiche, sí, definitivamente serás nuestra Pechiche.

Nimy, el tigrillo, se fue dando saltitos contento y justo antes de perderse en el follaje volteo a mirar como para recordar por siempre ese momento, los chicos saltaban de alegría por que todo había salido bien. Luego de cansarse de celebrar, Pechi se fue con la velocidad característica de Che, recorrió todo el bosque e hizo una manilla, con muchos materiales. Cuando volvió, se la amarro en el tobillo del pie izquierdo, luego los dos se acostaron para mirar el cielo, el cual comenzaba a mostrar las primeras estrellas.

¿Qué pasara cuando me duerma y vuelva a despertar? – pregunto Nico.

No importa siempre estaré a tu lado, siempre que ayudes a alguien, que salves a un ser vivo, que mires las estrellas, siempre estaré en tus recuerdos...

El sol irrumpía entre las hojas del viejo sauce donde hace unos momentos se había quedado dormido el joven Nico, luego de pensar por un rato si lo ocurrido era un sueño o era realidad, se levantó con energía y se fue corriendo a su casa, no sin antes mirar hacia ese hermoso sitio y de agradecerle a Pechi por todo.

Ha pasado mucho tiempo pero gracias a esa chica de pelo negro Nico aprendió que no debe huir de los problemas, que con esfuerzo y entrega puede lograr cualquier cosa, él sabía que lo sucedido era real, la manilla en su pie era la muestra. Ahora cada fin de semana Nico va al bosque, escribe un poema, lo mete dentro de una botella y lo deja cerca al estanque, en las noches Pechi lo toma y a cambio le deja una flor, como símbolo de su cariño, en el fondo los dos saben que no pueden verse de nuevo, pero su cariño es tan fuerte que permanecerá en sus corazones sin importar cuanto tiempo pase.

FIN.

Autor: Cronos Joel